



DE CERCA Y DE LEJOS

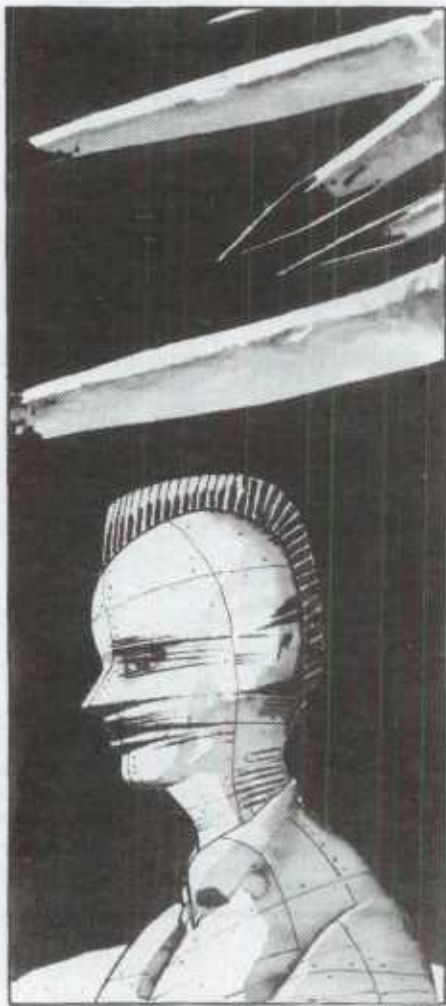
Anomalía política donostiarra

ERNEST LLUCH

«**E**n realidad, parece ser que la primera víctima de una acción terrorista de ETA fue la niña de 22 meses Begoña Urroz Ibarrola, el día 27 de junio de 1960, al hacer explosión un artefacto colocado en la estación de Amara, (San Sebastián)». Así lo escribía el vicario general de la Diócesis de San Sebastián, José Antonio Pagola, en su libro *Una ética para la paz. Los obispos del País Vasco 1968-1992* (texto que muy posiblemente no ha leído Alfonso de Ussía y se lo recomiendo). Pienso que a quien ocupa un alto cargo eclesiástico debe de serle fácil consultar el libro de defunciones de la parroquia, por lo que me parece que el vicario Pagola ha adelantado el inicio mortífero de ETA hasta hace 34 años. El último anuario de Egin da la fecha del 29 de marzo de 1960 para constatar la muerte de una niña de dieciocho meses. ¿La misma? Es decir, que San Sebastián lleva ya un largo trecho de su historia sin respeto a la vida. En contra de quienes minimizan los años durante los que esto dura y de quienes se justifican hablando de Melitón Manzanas, hay que decir que el primer muerto se produjo ya hace tiempo, y fue un bebé.

Diversos asesinatos recientes han vuelto, desgraciadamente, a poner de relieve que estamos ante un pasado que no pasa. Hemos podido también valorar algunas reacciones de un cariz moral que sobrecoge por recordarnos cómo algunos de los valores cristianos básicos han prendido en personas como Catalina Romero, esposa de un reciente asesinado. Este reguero de las últimas semanas no debe hacernos olvidar que estamos ante un declive, y muy alejados de los aún más mortíferos años finales de los setenta y primeros de los ochenta. Ello también significa que un solo asesinado es excesivo, puesto que desde Grecia el hombre es la medida de todas las cosas.

Sin embargo, quienes no condenan o apoyan los asesinatos de ETA, participan en las elecciones democráticas y obtienen unos resultados que les colocan tradicionalmente en uno de los primeros lugares de San Sebastián. De esta forma, sobre una aberración contra la vida humana se construye una anomalía política. Definimos como anomalía aquel resultado electoral que



JOSE IBARROLA

no se considera habitual en países donde la democracia funciona desde hace muchos años. La regla más general es que el voto se aleja de los extremos y bascula hacia el centro, sea desde la izquierda, sea desde la derecha. El enflaquecimiento de los partidos más radicales es evidente.

Así, el experto Giorgio Galli consideró durante mucho tiempo una anomalía el hecho de que, en Italia, el PCI, carente de enemigo en la izquierda, tuviera un peso electoral que llegó a alcanzar el 34,4 % de los votos. Se pensaba que esta anomalía dificultaba la alternancia a lo largo de más de 35 años. Por ello, el gran periodista Alberto Ronchey pensaba que la atracción electoral

del PCI hacía huir, más que proporcionalmente, electores potenciales de los partidos más cercanos pero menos radicales.

Esta regla ha tenido excepciones, y por esto ha alarmado en algunas elecciones recientes en Europa occidental. Me refiero al ascenso de la extrema derecha en Francia, Austria o Italia. En esta última, la búsqueda por parte de algunos ingenuos de buena fe de nuevas fórmulas ha abierto a los antiguos neofascistas el camino, hasta ocupar plazas en el Gobierno. El caso austriaco puede ser alarmante a corto plazo.

Un importante dirigente empresarial santanderino, pero radicado hace mucho en Bilbao, me expresaba que lo sorprendente no es sólo que HB continúe siendo un gran partido votado libremente por los donostiarras, sino que otro de los más votados esté precisamente en el extremo más alejado. Este partido (el PP) no está basado en ninguna aberración y respeta la vida humana y la Constitución, pero en el plano político no tiene enemigo a la derecha y, además, es el más nacionalista de signo contrario.

Me parece que el empresario aludido tenía razón al señalar la especificidad de San Sebastián desde el ángulo político, sobre todo porque hay tres partidos más, basculantes hacia posiciones de integración o de centro. Si estas tres fuerzas (PNV, PSE y EA) no existieran la anomalía tendría otro carácter. Los porqués de este gran estiramiento interno no evitan que sus consecuencias sean bastante excepcionales, si comparamos a San Sebastián con otras ciudades europeas. En la España de Franco se decía que se era *diferente*, mientras que los demócratas no pensábamos que se debía ser *igual*, pero sí que se debía ser *semejante*. San Sebastián no es hoy semejante.

La dinámica que imprime el terrorismo es tan fuerte que puede llegar a conducirnos más allá de lo que marcan los cánones democráticos tan lentamente elaborados. Son principalmente los mecanismos democráticos los que resolverán los problemas planteados pero cabe siempre la tentación de buscar nuevos caminos, como el asambleísmo o la limitación externa de la democracia, sin caer en cuenta de que son cami-

nos mucho más viejos que los democráticos y que por ello fueron abandonados.

Por condenable que sea el asesinato de Gregorio Ordóñez —como cualquier otro—, no debe interrumpirse, como ya se ha propuesto, ninguna de las prácticas democráticas para formar mayorías estables (si es que no hay mayoría absoluta) con las que elegir alcalde. Nuestra fortaleza consiste precisamente en no movernos del terreno democrático, que es exactamente donde estaríamos si no hubiera terrorismo. El planteamiento que opte, aunque sea parcialmente, por abandonar el sistema habitual implicará dar la iniciativa a quienes han causado, o no condenado en términos absolutos, éste u otros asesinatos. Pensemos que Fermín Latasa, Begoña Garmendia o Julen Madariaga están más cercanos a quienes matan, aunque no en todos los casos en que se hace, que a quienes nos oponemos a la violencia.

Hay que confiar en que la superioridad moral de la democracia, que es el más fuerte de los sistemas políticos conocidos hasta ahora, se acabará imponiendo. El general De Gaulle no entendía la crítica que le hacía André Malraux por su continua consideración de partidos que no eran democráticos como si lo fueran. Pensaba el gran militar demócrata que el gusto de la libertad acaba invadiendo todos los espíritus, a base de repetir una y otra vez que son demócratas.

San Sebastián continúa estando desde 1960 sometida a una gran aberración, que es lo realmente grave. Aberración que no debe hacer cambiar en lo más mínimo el comportamiento democrático. Además, con muchísima menor gravedad, y en otro plano, existe una específica anomalía política donostiarra en relación con lo que son las pautas habituales en sociedades con más experiencia democrática. Son problemas, uno de ellos gravísimo y otro de un nivel distinto y menor, que dan un tono bastante anómalo a la vida política donostiarra. La solución será siempre más democracia, más tolerancia, más libertad y más justicia social.

Ernest Lluch es economista y rector de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo.

Rumores

FERNANDO JAUREGUI

Existen amenazas revoloteando en el ambiente. En círculos gubernamentales se detecta preocupación ante futuras comparecencias vindicativas de Javier de la Rosa. Y en torno a Mario Conde se tejen leyendas sobre su privilegiada información: se asegura, por ejemplo, que el ex-presidente de Banesto se ha lanzado a escribir un libro, acaso menos teórico que su *Sistema*. La estancia en la cárcel habría servido al señor Conde para acrecentar sus ya privilegiadas dosis de información confidencial. Aseguran que el juez Marino Barbero ya tiene redactada la petición de suplicatorio para que Alfonso Guerra comparezca como inculcado en el caso *Filesa* y que piensa presentarla acaso en las próximas horas. Un mal trago a añadir a la comparecencia de Rafael Vera ante un implacable magistrado Baltasar Garzón.

Convulsión y fuga

JOSE MARIA CALLEJA



El esclarecimiento en curso de la trama de los GAL supone una buena noticia para quienes apostamos por la paz y por el final del terrorismo. A pesar de los tropiezos, del curso zigueante y de que no todo el mundo tiene el mismo nivel de autoridad moral para pedir el esclarecimiento del terrorismo, lo cierto es que la investigación judicial sigue adelante para satisfacción de los demócratas e irritación de quienes necesitan el terror y la muerte como forma de relación con los demás.

La investigación judicial de los GAL coincide con un momento en Euskadi en el que los ciudadanos que quieren la paz se muestran cada vez más resueltos a exteriorizarlo. De otro lado, los que creen que la muerte es el motor de la historia muestran síntomas de una crispación creciente y entran en una vía de la que muchos de ellos no saben cómo van a salir.

Una vez más, ante la crisis de objetivos se plantea el salto adelante en la calle y, una vez más, ante la falta de fines políticos, el atentado puede ser la forma más contundente de acabar con las discrepancias, de

pasar la página y de seguir poniendo de manifiesto la escasa capacidad de análisis. Desgraciadamente, hay demasiados precedentes en la historia del grupo terrorista que expresan su capacidad para seguir matando, para no enfrentarse al futuro.

La incertidumbre es quizá la única certe-

za para muchos, en este momento en el que Euskadi se vuelve a convulsionar. En el horizonte temporal más inmediato, resultará de gran interés el análisis de la evolución de las relaciones entre las siglas tradicionales del tinglado y otras denominaciones más recientes, salidas de la casa madre, y que están demostrando una capacidad de maniobra que irrita a los más inmovilistas.

Quizá muchos votantes y seguidores hasta ahora de este asunto se estén planteando hasta cuándo se puede seguir así; y quizá la única forma de expresarlo, para zafarse de la presión ambiente sea el voto secreto, más difícil de controlar por el aparato. En cualquier caso, en las próximas semanas podremos tener una fotografía más cabal de la actual situación de Euskadi, que en estos momentos vuelve a ofrecer un perfil turbio y espeso.

Las próximas elecciones serán una buena prueba para saber a ciencia cierta cuál es la evolución de los radicales, cuánto les ha costado el crimen de Ordóñez y si el mapa político resultante nos acerca o nos aleja de la ansiada paz.